

Marcos José Méndez Sastre
In memoriam



Marcos José Méndez Sastre (Alcuéscar –Cáceres–, 120623, Salamanca –Salamanca–, 230610). Hijo de Marcos Méndez Rodríguez y de Manuela Sastre Fragoso. Casado con María Dolores Rodríguez de la Peña durante cincuenta y seis años y doce días. Seis hijos: José Manuel, Mercedes, Marcos, Javier, Cristina y Pedro. Seis nietos: Mario, Pablo, Aída, Ana, Álvaro y Manuela. Bachiller Nacional. Funcionario del Instituto Nacional de Previsión (actual INSS). Se jubila como Jefe del Departamento de Informática de la Delegación de Salamanca tras treinta y nueve años y nueve meses de servicio. Amante de la naturaleza, le encantan los hermosos parajes que rodean la ciudad de Salamanca. Los cuatro coches que tiene a lo largo de su vida los utiliza sobre todo para alejarse de nuestra bella ciudad. Gran deportista. Émulo de Indurain (*avant la lettre*) en sus años mozos. Incansable andarín. Extraordinario nadador: crol y espalda más que pasables para la época en la que aprendió a nadar en estos estilos; excelente braza clásica al modo de los récordmans soviéticos de los años cincuenta y sesenta; hasta poco antes de

su muerte nadó entre tres y cuatro kilómetros a la semana. Inventor y/o transmisor de memorables dichos, algunos de los cuales expresados, en una mezcla de francés, inglés y bantú (o algún otro idioma con acento musical: fue famoso niño de coro), que hacían las delicias de sus nietos. Muy hábil en juegos de envite: al saber jugar le llaman suerte, decía. Más cabezota que un arao, pero a pesar de la aparente *contradictio in adiecto*, templado, dialogante. De trato afable. Difícil encontrar a alguien de quien con mayor propiedad y justicia pudiera predicarse el conocido dicho más bueno que el pan. Católico ferviente, cree (alma cándida) que su fe puede vivirse en la sociedad occidental actual, semillero de traidores, tramposos y paniaguados, sin aggiornamientos ni paños fríos ni calientes. Como Dios manda. Muere así el veintitrés de junio de dos mil diez, a, más o menos, las cinco de la mañana.

Ahora la cosa es: ¿cómo nos metemos en la cabeza que jamás volveremos a oír su risa en la terraza de Las Torres, en la Plaza Mayor de Salamanca, al solito de abril o septiembre, mientras tomamos unos vinitos con unos trozos de hornazo. A ver, ¿cómo? Velai, como decía él.

24 de agosto, 2010.

José M. Méndez